

**Otras Naciones:
Jóvenes, transnacionalismo
y exclusión**

Mauro Cerbino y Luis Barrios, Editores

Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión



FLACSO



Ministerio
de Cultura

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-153-5

Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Fotografía de portada: Stencil elaborado

por los estudiantes de Tecnología de la Imagen
del CETOJ

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2008

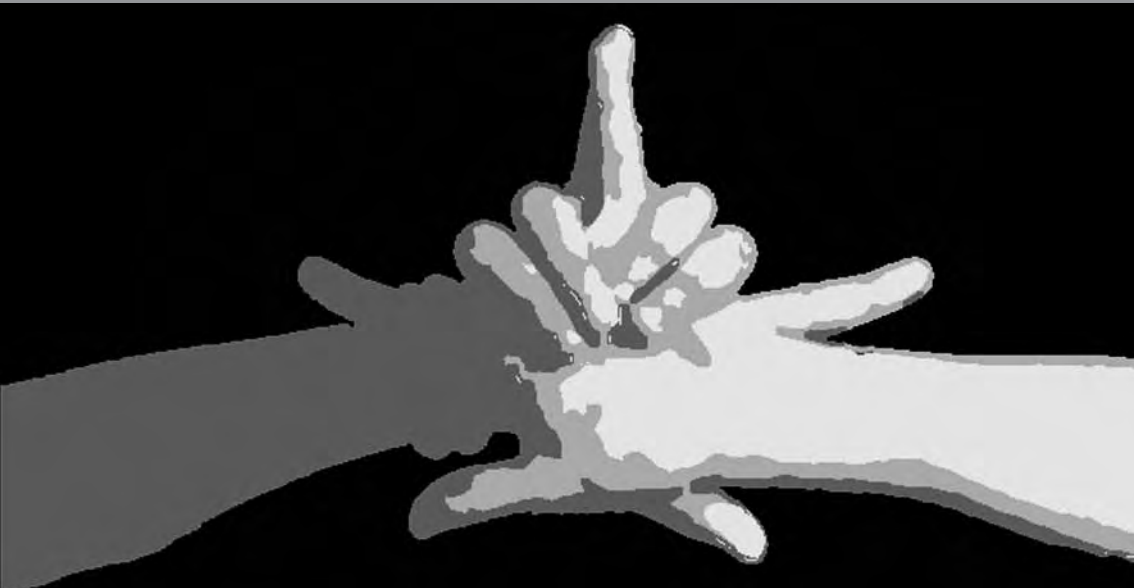
1ª. edición: abril, 2008

Índice

Presentación	7
Prólogo	11
<i>Saskia Sassen</i>	
Introducción	15
<i>Luis Barrios y Mauro Cerbino</i>	
PRIMERA PARTE:	
DE ESTADOS UNIDOS A ECUADOR	
Y DE ECUADOR A ESPAÑA	
La globalización de los Latin Kings:	
criminología cultural y la banda transnacional	27
<i>David C. Brotherton</i>	
La nación imaginada de los Latin Kings,	
mimetismo, colonialidad y transnacionalismo	41
<i>Mauro Cerbino y Ana Rodríguez</i>	
Reinas y reyes latinos en Madrid:	
el principio de los principios	75
<i>Bárbara Scandroglio y Jorge S. López Martínez</i>	

SEGUNDA PARTE: MODELOS DE INTERVENCIÓN,
COMPRENSIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO

Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas	95
<i>Noemí Canelles</i>	
Etnografía de un mundo clandestino. Vida y política de la calle entre los jóvenes latinos en Italia	113
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	
En mi barrio hay vida: VIH/SIDA, graffiti y poder juvenil en Santo Domingo	133
<i>E. Antonio de Moya, Luis Barrios, Lino Castro, Víctor Peña, Luis Alberto Jiménez</i>	
Los hijos e hijas de Mamá Tingó: Culturas juveniles y violencia, en un proyecto llamado Palenque	165
<i>Luis Barrios</i>	
La nación en símbolos e imágenes	199
<i>María Rosa Jijón</i>	
Bibliografía general	233
Los autores	249



Segunda Parte
Modelos de intervención,
comprensión y acompañamiento

Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas

Noemí Canelles

Introducción

Señorita, malos no, son malísimos.
(*El Periódico* 10-9-03)

El objeto de este trabajo lo constituye la construcción social de las llamadas “bandas latinas” en Barcelona, tomando como eje de análisis el papel de los medios de comunicación y de diferentes ámbitos profesionales e institucionales¹. A pesar de que la palabra “banda” hace referencia a ciertos grupos percibidos como violentos, el adjetivo añadido de “latinas” se generalizaba en Barcelona, a partir de 2003, para designar un nuevo fenómeno que tenía como protagonistas a jóvenes de origen latinoamericano que, tras un proceso migratorio, llegaban a las grandes ciudades españolas, donde desarrollaban determinados comportamientos y pautas de sociabilidad, y que a partir de un cierto momento empezaron a suscitar la atención de los medios de comunicación y de las instituciones².

- 1 Este artículo se basa en el trabajo de investigación “La construcción social de las bandas latinas en Barcelona”, presentado para la obtención del Master en Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona en enero de 2007, y dirigido por los Doctores María Jesús Izquierdo y Carles Feixa.
- 2 La primera experiencia de investigación sobre estas organizaciones en Cataluña se dio, cuando a finales de 2004, los Serveis de Prevenció del Ayuntamiento de Barcelona promovieron, a través del Consorci Institut d’Infància i Món Urbà, un estudio sobre los jóvenes de origen latinoame-

Desde los inicios de la teorización sobre las bandas aparece la idea de síntoma, evidenciando la estrecha relación entre el fenómeno y su contexto. Las bandas son síntoma en dos sentidos: el primero es la noción más general, como indicador de una situación; de este modo, la emergencia de las bandas permite la expresión de diferentes conflictos relacionados con la posición subordinada de ciertos grupos en la sociedad: jóvenes, inmigrantes, clase trabajadora o excluidos del mercado de trabajo, marginados simbólicos, etc. (Brotherton y Barrios 2004, Barrios Brotherton y Kontos 2003, Reguillo 2000 y Cerbino 2006). El segundo, que evidencia la idea de síntoma, es que hablar de bandas dice también mucho de quien habla sobre ellas; la calificación de “banda” implica una simplificación de la realidad, y por ello expresa mucho de quien emite esa calificación.

Por tanto, el hecho de que la presencia de jóvenes latinoamericanos en Barcelona se construya en relación con las bandas, emerge como un síntoma de conflictos subyacentes en la propia sociedad catalana. En este contexto, la producción de discursos a través de los cuales se realiza la construcción social de las bandas, pasa por dos protagonistas indiscutibles: los medios de comunicación y las diferentes instancias institucionales que trabajan con los jóvenes susceptibles de pertenecer a las mismas; esto es, los servicios sociales y educativos, el ámbito policial y judicial, etc. Según Cohen (2002) estas instituciones forman parte, en mayor o menor medida, de lo que Lemert (1951:477) califica como “cultura de control social”, que incluye leyes, procedimientos, programas y organizaciones que explican la desviación y se dedican al castigo, ayuda o rehabilitación del desviado.

Dentro de la literatura sociológica y antropológica acerca del tema de las bandas, el papel tanto de la prensa como de las instituciones de con-

ricano y las llamadas “bandas”. El estudio, dirigido por Carles Feixa, supuso una aproximación a los adolescentes latinos en Barcelona y sirvió para iniciar el contacto con las organizaciones más importantes: la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos, conocidos como Latin Kings, y la Asociación Pro Derechos del Confinado Ñeta. El proceso ha tenido frutos importantes, como la constitución en asociación legal por parte de los Reyes y Reinas Latinos en Cataluña, siendo un referente importante para otros lugares que están planteándose la intervención y para el estudio de las organizaciones en relación con las comunidades en las que viven. Desde noviembre de 2005, el proceso de investigación continúa desde el equipo Hebe de Grup Igia, centrado en las organizaciones y en las culturas juveniles.

trol social, ha sido extensamente reflejado y, su relación con los grupos juveniles, junto con sus implicaciones en las diversas construcciones de las bandas (subculturas, *gangs*, pandillas, etc.), puede tener diferentes contenidos, dependiendo del contexto social del momento histórico, pero, en todos los casos, se puede identificar a estos dos principales productores de discursos (Klein 2001), y también se puede identificar la perspectiva generalizada de la banda como “otro”, en el contenido de dichos discursos³ (Hebdige 1979).

Características de la construcción social de las bandas latinas⁴

Las primeras noticias de prensa relacionadas con las bandas latinas datan de mediados de 2003. Algunas peleas entre jóvenes latinoamericanos sirvieron a los medios de comunicación para presentar a las bandas ante la opinión pública. En septiembre del mismo año aparecieron noticias provenientes de fuentes policiales que advertían a la sociedad: “Una peligrosa banda juvenil pone en alerta a la policía en Barcelona. La Guardia Urbana y los Mossos afirman que la banda capta menores en los institutos y comete agresiones” (*El Periódico*, 10-9-03). Los medios de comunicación tendían a mostrar la imagen de un joven recién llegado no adaptado a la sociedad receptora: “Jóvenes con graves problemas de integración

3 Es preciso aclarar que el termino “banda” se ha generalizado para designar a las organizaciones de jóvenes latinoamericanos presentes en Cataluña, como Latin Kings, Ñetas, Maras, etc. Siguiendo la propuesta realizada en Feixa, Porzio y Recio (2006), partimos de que tal calificación es incorrecta. En dicho estudio se propone “organizaciones”, en un sentido similar a la propuesta de Brotherton y Barrios (2004) de *street organizations*. Sin entrar en la existencia o no de bandas en el territorio catalán, es necesario constatar que las organizaciones de las que estamos hablando contienen elementos que apuntan a la necesidad de conceptualizarlas de otro modo. Sin embargo, dado que el término con que se han dado a conocer es el de “banda”, y que éste deviene en un rasgo fundamental de su construcción social, en este trabajo se utilizará la palabra, aunque conviene no olvidar en ningún momento su ambigüedad.

4 La metodología utilizada en la investigación se basa en el análisis documental de las noticias de prensa referentes al periodo 2003-2005, el análisis de contenido y del discurso de veintiún entrevistas en profundidad a profesionales en relación con los ámbitos estudiados, y la observación participante en diferentes actividades, tanto de técnicos como de las organizaciones juveniles. Nueve de las entrevistas han sido realizadas por Carles Feixa, Laura Porzio, Carolina Recio y Roser Nin. El periodo del trabajo de campo va desde principios de 2005 hasta mediados de 2006.

social, procedentes de familias desestructuradas y con elevado fracaso escolar que evidencian falta de control y ausencia de normas de conducta” (*El Mundo* 16-7-04). El asesinato del adolescente colombiano Ronny Tapias en octubre de 2003, supuso un gran incremento de la atención mediática a estas organizaciones, y despertó una oleada de pánico moral que tendría consecuencias importantes para el colectivo de jóvenes latinoamericanos asentados en Cataluña (Feixa et al. 2005). Todas estas noticias fueron determinantes en la creación de una visión concreta de las bandas latinas y del colectivo de jóvenes latinoamericanos en general, partiendo de hechos criminales que amenazan la seguridad ciudadana (Cerbino y Recio 2006).

Paralelamente, y antes de la difusión de estas noticias, los cuerpos de seguridad iniciaban aproximaciones diversas al fenómeno. La Guardia Urbana fue el primer cuerpo que trabajó este tema tras conocer, a mediados de 2002, algunos conflictos entre jóvenes de origen latinoamericano que decían pertenecer a los Latin Kings, Ñetas y Masters. Estos hechos llevaron a los agentes a realizar un trabajo de documentación sobre el origen de dichos grupos en Estados Unidos, su paso por América Latina y su incipiente implantación en Cataluña. Hasta la publicación de las primeras noticias de prensa, la información recabada por la Guardia Urbana había sido difundida a otros cuerpos de seguridad y a diferentes agentes socio-educativos locales. La incredulidad inicial que suscitaban las informaciones sobre las bandas latinas entre los diferentes técnicos, pasó después a convertirse en un gran alarmismo tras el asesinato de Ronny Tapias y el consecuente bombardeo mediático. Todo ello, en un momento importante en lo referente al diseño de estrategias de intervención con adolescentes de familias inmigradas y con las propias bandas. Ese es el periodo en que, más allá de la actividad concreta de las organizaciones en Barcelona, su imagen es construida socialmente.

Si la imagen mediática de las bandas es un factor crucial para comprender la construcción social del fenómeno, también lo es la imagen previa del colectivo de jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona. La construcción social de las bandas no sería posible sin la existencia de prejuicios relacionados con ellos y, su elección como “chivo expiatorio”, no es casual, por lo que hay que considerar la visión que tienen los profesio-

nales de las diferentes instituciones que trabajan con jóvenes: sistema educativo, bienestar social y cuerpos policiales.

En primer lugar, las familias de los jóvenes son percibidas como un ámbito difícil. La familia constituye el origen de la presencia de los jóvenes en el contexto barcelonés (jóvenes reagrupados por sus madres, que generalmente vienen solas, y traen a los hijos tras un período largo). El tipo de familia formado por madres solas aparece como un ámbito insuficiente, con dificultades para compatibilizar el trabajo con la atención de los hijos. La reivindicación tácita de control y de autoridad sugiere la existencia de jóvenes “desmadrados”, o más bien, “despadrados”, necesitados de figuras paternas.

Un segundo tema, en la caracterización de estos jóvenes, es su relación con el sistema educativo. Su paso por la institución escolar es percibido desde la carencia, el abandono y el fracaso, no sólo asociados a la diferencia de contenidos, sino que a menudo los jóvenes se conciben como inferiores, o de una cultura inferior. El hecho de ignorar el papel de desigualdades previas en el paso por el sistema educativo, permite justificar la promesa no cumplida de ascenso social, desde el momento en que la deficiencia está en los jóvenes, no en la institución, al tiempo que se canaliza laboralmente a los jóvenes hacia el sector ya ocupado por sus progenitores: los sectores poco cualificados.

Respecto al mundo laboral, los profesionales expresan la idea bastante unánime de la dificultad de insertarse en el mercado de trabajo, debido a la situación legal vigente para los menores reagrupados, que habitualmente tienen permiso de residencia pero no de trabajo, y que empuja a los jóvenes a salidas laborales en la economía informal. En este caso la deficiencia se asocia al sistema legal, y no a los jóvenes.

Otro tema recurrente es la preferencia de los jóvenes latinoamericanos por el ocio en la calle. Esta presencia es percibida de modo contradictorio, ya que en parte se asocia con rasgos culturales, pero también con “ocupación” del territorio y peligrosidad. En definitiva, bien sea en relación con la propia presencia numérica o por la influencia de los medios de comunicación, el uso del espacio público por parte de los adolescentes latinoamericanos adquiere connotaciones negativas a los ojos de la población autóctona.

Los discursos de los profesionales contienen también referencias a las bandas latinas, lo cual permite avanzar en la comprensión de la construcción social de este fenómeno. Para empezar, es importante notar que, en el periodo analizado, pocos adultos tienen una relación directa con el tema, bien por la desconfianza de los jóvenes –lógica si se considera el tratamiento mediático– o por planteamiento propio. El vacío de información no suele ser un obstáculo para realizar afirmaciones y valoraciones sobre la naturaleza de las bandas. En sus discursos, la ausencia de información directa se suplente con la imagen transmitida por los medios de comunicación, con el miedo que ello implica. Por otra parte, la influencia mediática se refleja en algunas ideas recurrentes que aparecen en las entrevistas a profesionales del área socio-educativa. Se trata de las ideas de asociación entre cierta estética, apropiación del territorio y finalidad delictiva.

Un colectivo particular son los profesionales de las instituciones policiales y penales. Estos ámbitos han tenido una relación más directa con jóvenes pertenecientes a las llamadas bandas y, por tanto, un mayor conocimiento de primera mano. Éstos han pasado también por la dificultad de obtener información de los jóvenes, pero el resultado ha sido diferente, ya que al acceder a informaciones directas, se han visto obligados a cuestionar algunas percepciones. Las valoraciones de los profesionales de estos ámbitos cuestionan en forma rotunda la validez de los mitos que aparecen en los discursos de los profesionales socio-educativos. Además, establecen relaciones más complejas entre estas organizaciones y la comisión de delitos, ya que, según ellos, los delitos se cometen, pero no como parte esencial de la organización, y aparece por primera vez la consideración de los aspectos no delictivos de las organizaciones, tema ausente en los discursos de los profesionales del mundo socio-educativo.

Elementos para el análisis

El resultado de la construcción social en estos términos, es que las bandas devienen en un “otro” caracterizado por la peligrosidad, la desviación o la patología. Pero cualquier otro construido, juega también un papel fundamental en la estabilidad de un determinado orden social (Stallybrass y

White 1986). En este caso, el otro son los jóvenes de origen latinoamericano, cuya presencia se construye desde el pánico moral⁵. Cohen (2002) ofrece un modelo de análisis de la respuesta de la prensa y de los sistemas de control social, en episodios de pánico moral que resultan aplicables al caso de Barcelona.

El primer artículo sobre el tema tenía como titular: “Una peligrosa banda juvenil pone en alerta a la policía en Barcelona. Los Latin Kings, integrados por inmigrantes de Ecuador, toman zonas de la capital y L’Hospitalet” (*El Periódico* 10-9-03). Su contenido proporciona los rasgos fundamentales para la creación de las bandas en Barcelona: una foto y un plano en alusión a la ocupación del territorio, e imágenes relacionadas con los símbolos de la banda: una corona pintada y un dibujo de un joven con indumentaria asociada al grupo. También se ofrece el primer nombre –Latin Kings– y el origen –jóvenes ecuatorianos–, aunque se sitúa el nacimiento de la organización en los Estados Unidos. Se habla de las actividades con las que les asocia la policía, y se les vincula a la violencia de diversas maneras: “Van armados y, de momento, controlan el territorio, lo realizan a golpe de puñetazo o pinchazo. Ya roban, y se ganan el respeto pegando alguna paliza”. Los procesos descritos por Cohen son fácilmente identificables en las imágenes y en el texto del artículo. Destaca el énfasis en la criminalidad del grupo, con base sobre todo a informaciones que no tienen que ver con el contexto catalán. También son igualmente identificables las predicciones sobre el riesgo –“Como no los frenemos a tiempo, en cuatro días llevarán pistolas y pueden hacer mucho daño”– y, sobre todo, la simbolización, de la cual, el dibujo con la vestimenta, es un ejemplo claro. El joven dibujado no muestra rasgos faciales concretos, sino difuminados en color oscuro, y lleva un pañuelo, una camiseta grande, pantalones anchos y zapatillas; la ausencia de una identidad concreta refuerza la idea de “retrato robot”, también asociada a la criminalidad.

5 La noción de pánico moral de Cohen, ampliamente debatida en estudios relacionados con medios de comunicación, violencia y juventud, contiene los siguientes elementos: la “preocupación” (más que miedo) sobre una amenaza imaginada o potencial; la “hostilidad” hacia los actores (a los que califica como “demonios populares”); cierto “consenso” en que la amenaza existe y en el que hay que actuar, compartido por elites y medios de comunicación; la “desproporcionalidad”, exageración en términos de ofensa moral o riesgo potencial; y la “volatilidad”, ya que el pánico aparece y desaparece súbitamente (Cohen 2002).

A pesar de tratarse de un primer artículo, contiene elementos que Cohen sitúa en una segunda fase del pánico moral, como la orientación sobre la posición desde la cual abordar el fenómeno, en este caso el miedo y el rechazo, o una imagen clara sobre la naturaleza de los desviados. Se trata de su estrecha vinculación con el hecho migratorio, cargándolo de connotaciones negativas:

La zona Latin Kings de L'Hospitalet son los barrios de La Torrassa y Collblanc. Sólo en este último, la policía calcula que viven, legal o ilegalmente, cerca de 12.000 ecuatorianos. "Los inmigrantes han traído todo lo bueno de su país, pero algunos también han cargado con lo malo", indica el mismo responsable de la policía autonómica. (*El Periódico* 10-9-03).

La confluencia entre inmigración y juventud queda íntimamente ligada a la sospecha de criminalidad. En este sentido, es importante señalar la correspondencia indicada por Cohen entre el estereotipo creado y los "demonios populares" previamente existentes. Existía ya un colectivo cargado de estigmas: chicos (en masculino) jóvenes e inmigrantes, visibles en ciertos espacios públicos, que emergen como portadores de un nuevo peligro a los ojos de la sociedad. Porque para Cohen, tan importante como el "demonio" designado, es su contrario, el valor a preservar, y en ese sentido, el desviado desempeña un papel fundamental en la justificación de una visión del mundo particular.

Los retos que supone la desviación para un orden social dado, han sido analizados desde múltiples perspectivas teóricas. Berger y Luckmann (2005) abordan el tema de la desviación, en el marco de los procesos de legitimación de un orden social. Cuando un grupo desafía al universo simbólico vigente, se ponen en marcha diferentes mecanismos destinados a mantener la versión "oficial". Dos de estos mecanismos son la terapia y la aniquilación.

Viendo estos conceptos en el caso de Barcelona, se pueden identificar dichos mecanismos como planteamientos de intervención iniciales ante la emergencia de las organizaciones de jóvenes latinos. La terapia, en la medida en que uno de los primeros recursos con el que se ha tra-

tado el tema ha sido la “des-adicción”⁶; la aniquilación, porque desde el principio se ha definido como responsabilidad policial: se trata de algo que no debe existir, y para ello puede negarse, erradicarse, o en el mejor de los casos, asimilarse. Con la adjudicación de las competencias a profesionales de los ámbitos policial y terapéutico, se deja inicialmente fuera a los profesionales de instancias primarias (escuela, servicios sociales generales, etc.)⁷.

Si estos ejemplos muestran la vigencia de la perspectiva de las bandas como desviados, cabe preguntarse qué valores del orden social dominante se han visto amenazados por su aparición, o de qué modo se beneficia el discurso oficial con la existencia de este “demonio” particular. Willis (1981) ofrece dos conceptos más para analizar la íntima relación entre el orden social amenazado y el grupo desviado: “penetración” y “limitación”⁸. Las penetraciones de los jóvenes de clase obrera en las cuales se basa su estudio, son diversas. Las divisiones entre trabajo manual e intelectual, las de género, y también las del racismo, forman parte del modo en que las ideologías dominantes limitan las penetraciones culturales, entendidas éstas como los cuestionamientos que los jóvenes introducen en el sistema vigente. Estas divisiones forman parte de las ideas dominantes de instituciones concretas, así como de los discursos informales de los medios de comunicación y la industria audiovisual, y sirven para confirmar los procesos culturales que son centrales para la organización social y productiva, y deslocalizar los procesos que contienen una penetración crítica.

6 Desde Serveis de Prevenció se puso en marcha un protocolo de actuación que involucraba a agentes socio-educativos, en la detección y actuación ante problemas como consumo de cannabis, vandalismo, tráfico de drogas y peleas o agresiones. Los casos detectados se consideraban susceptibles de pertenecer a “bandas”, y se derivaban para su tratamiento a una entidad que trabaja las adicciones sociales (tradicionalmente sectas).

7 Opciones como la constitución en asociación han sido posteriores; como detalle significativo, hay que decir que la voluntad de constitución en asociación o la utilización de espacios juveniles públicos ha partido en todo momento de la iniciativa de las propias organizaciones.

8 *Penetration is meant to designate impulses within a cultural form towards the penetration of the conditions of existence of its members and their position within the social whole but in a way which is not centred, essentialist or individualist. Limitation is meant to designate those blocks, diversions and ideological effects which confuse and impede the full development and expression of these impulses* (Willis 1981:124).

En el contexto de emergencia de las bandas latinas es posible identificar también algunos cuestionamientos importantes en las acciones de los jóvenes latinos, cuya presencia es vivida en términos de discrepancia respecto a las normas vigentes en nuestro orden social. Esos rasgos y mensajes del colectivo de jóvenes latinoamericanos que “molestan” y que han sido relacionados con la sospecha de pertenencia a las bandas, están muy interrelacionados entre sí, y se agrupan alrededor de cuatro temas que se analizan a continuación:

La presencia colectiva en el espacio público

Un primer cuestionamiento es la emergencia de un sujeto colectivo que se visibiliza en espacios públicos. Ambas ideas, la de grupo organizado y la de reivindicación de lo público, se complementan y aparecen como amenazadoras a ojos de numerosas personas entrevistadas.

En un contexto de individualismo y de repliegue a espacios privados, la visibilidad de estos jóvenes resulta molesta de un modo curioso, ya que en los discursos se hace referencia al progresivo abandono del espacio público por parte de la población autóctona. Por tanto, no existe una pugna por el uso del espacio; simplemente molesta “su” uso del espacio. Esta situación se corresponde con lo que Sennet (1978) define como “declive del hombre público”. Los cambios arquitectónicos tendientes a un vaciamiento de lo público y al énfasis en la movilidad en las ciudades, son un elemento más del declive que el dominio público experimenta con el capitalismo. En la medida en que la consideración de la vida pública en general cambia, el espacio público aparece como un lugar por el cual pasar, pero no en el cual quedarse, que es lo que hacen los jóvenes latinoamericanos. Los discursos analizados sugieren que lo que está en juego, más que el uso, es el propio carácter público del espacio.

Al mismo tiempo, el espacio público es tradicionalmente el espacio del ejercicio de la ciudadanía, y curiosamente es utilizado por un grupo no-ciudadano (conviene recordar el estatus legal de gran parte de este colectivo), de modo que el uso contiene elementos de reivindicación. Al igual

que tampoco es igual el uso que hombres y mujeres hacen de lo público, ciertos colectivos aparecen más legitimados en dicho dominio.

Están “organizados”

La categorización es un proceso cognitivo que introduce simplicidad en entornos sociales de complejidad (Tajfel 1981). Las diferencias entre grupos, que son borrosas, aparecen como claras, y permiten la dicotomía “nosotros” - “los otros”. Pero cuando a la categoría se añade el prejuicio, se incorpora una inversión emocional para preservar las diferencias entre el grupo propio y el otro. La simple categorización de los jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona supone ya una visión indiferenciada, en tanto grupo homogéneo al cual se asocian ciertas características. Pero además, visibiliza la existencia del nosotros desde el cual se define la diferencia. Desde esta perspectiva de comparación, lo grupal del otro aparece como el aspecto amenazante. En el caso de los jóvenes latinoamericanos en Barcelona, la propia existencia como grupo y el tipo de vínculo que se les supone, son percibidos de este modo, atribuyéndoseles un nivel de organización esencialmente “malo”. Ejemplos de acciones concretas vienen a corroborar la idea de la existencia de un mismo rasero: la existencia de cuotas, la presencia de adultos, la realización de ceremonias, la existencia de un reglamento interno... son hechos habituales en organizaciones catalanas, pero son amenazadores en el grupo juzgado. En el fondo de la comparación y de la diferente manera de valorar la formalización, subyace la posibilidad de que los otros no sólo estén organizados, sino que lo estén más que nosotros.

El joven inmigrante incómodo

La amenaza que suponen estos grupos en el espacio público, quedaría incompleta si no se hace referencia a la juventud, la masculinidad y al hecho migratorio de sus protagonistas. La construcción del joven como otro, es una constante en la literatura sobre temas de juventud (Acland

1995), pero a la susceptibilidad de los jóvenes de ser chivos expiatorios, se une el prejuicio al otro, extranjero. En este sentido, los flujos migratorios procedentes de América Latina son diferentes según cada país, aunque se puede constatar un primer movimiento protagonizado por mujeres, por lo general ocupadas en servicio doméstico y cuidado de personas. Más tarde, ellas reagrupan a sus hijos e hijas adolescentes. La invisibilidad de las primeras (básicamente mujeres, ocupadas en un sector precarizado y poco valorado) contrasta con la visibilidad de los segundos (igualmente chicos y chicas, pero más visibles los primeros, sin posibilidad legal de trabajar y presentes en los espacios públicos): se trata de la idea de servidumbre fácilmente asociable a las primeras, en contraposición a la aparente insumisión de los últimos.

Según Richard Sennet (2003), en su disertación sobre la complejidad psicológica y sociológica del respeto, este grupo tiene todas las características para convertirse en un grupo no digno⁹. Su presencia en los espacios públicos es leída a menudo como ociosa, no productiva. Sennet apunta además la relación entre el respeto y la conciencia de la necesidad mutua. El respeto hacia personas y colectivos implica un reconocimiento de los propios límites y las propias necesidades, así como de los límites y necesidades del otro, aunque sea desigual. En la medida en que un grupo no es respetado, se considera prescindible.

La “ropa sucia”

Otro tema es lo evidente de las deficiencias de las políticas públicas. La tendencia a conceptualizar a los inmigrantes como culpables de los problemas sociales de la sociedad autóctona es, para Stolcke (1995) consecuencia del fundamentalismo cultural y de la exclusión política que implica. La idea de que los inmigrantes no merecen en igual manera el acceso al bienestar, puede identificarse en los discursos analizados. En la medida

9 No desarrollan “habilidades propias”, o al menos habilidades visibles y valoradas a los ojos de la sociedad autóctona. No son autosuficientes, no pueden “hacerse cargo de sí mismos, ya que una parte de ellos son menores, y otros tienen vedado el acceso al mundo laboral, por lo que aparecen como dependientes. Y en el mismo sentido, “no aportan nada al resto”.

en que las familias latinoamericanas pasan a ocupar un lugar entre los receptores de beneficios del Estado de bienestar, y no habiéndose producido aumentos significativos en la cantidad de recursos, el colectivo pasa a ser percibido como competencia directa de los anteriores beneficiarios. Dicha competencia da cuenta del agravamiento y cronicidad de la exclusión y la pobreza de ciertos sectores catalanes: barrios con graves problemas de marginalización, precariedad de la inserción laboral de jóvenes, dificultades en la emancipación y acceso a la vivienda, etc. Pero lejos de provocar una denuncia de los procesos de vulnerabilidad que afectan a los jóvenes, la presencia del colectivo en cuestión supone un aumento de actitudes de rechazo hacia ellos. En este sentido, el carácter de “otro” del colectivo, permite que los problemas se consideren “importados”, ajenos.

De otra parte, la visibilidad de este colectivo obliga a hacer visibles también sus reivindicaciones relativas a la posición que la sociedad receptora ofrece a los jóvenes inmigrados: condiciones laborales precarias, o estatus de “ilegales” en el acceso al empleo y a la ciudadanía, entre otras prácticas de exclusión. Todo ello es “ropa sucia”, la que conviene esconder mientras no se lave...

Tal como muestran estas cuatro cuestiones, cuando los rasgos de un grupo como los jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona son tan significativos para el grupo autóctono, es inevitable concluir que son percibidos como una amenaza para la identidad grupal. La mera existencia de estos jóvenes se sitúa en términos de comparación, y la sociedad catalana aparece como vulnerable frente a ellos, necesitada de una defensa. Esta es una situación que se corresponde con el narcisismo, en la que los “otros” aparecen como evaluación negativa de las características del “nosotros”.

El concepto de narcisismo como fenómeno colectivo ha sido debatido por diversos autores, sugiriendo la idea de que la modernidad y la posmodernidad se caracterizan por la negación de las relaciones con los otros (Frosh 1991). Uno de los primeros autores en establecer vínculos entre la cultura moderna y cierto tipo de subjetividad es Christopher Lasch (1979). Según él, la cultura occidental se caracteriza porque los rasgos narcisistas son precisamente los que posibilitan el éxito social. Posteriormente, Frosh (1991) analiza la importancia de las condiciones sociales a la hora de producir las subjetividades, tanto si posibilitan el

desarrollo del altruismo y la conciencia de dependencia mutua como si facilitan el narcisismo. El diagnóstico de Frosh sobre la situación actual parte de que, en el mundo occidental, muchos individuos viven las múltiples facetas de la cultura contemporánea de modo fragmentado. Uno de los aspectos más problemáticos del narcisismo en este contexto es la dificultad para reconocer la realidad y aceptar los límites propios, así como el rechazo a la posibilidad de identificación con algún objeto externo.

En el contexto presentado, tanto la categoría de los jóvenes latinos y sus organizaciones, como la sociedad catalana, pueden ser entendidas como grupos —o masas— en el sentido freudiano¹⁰. En ambos grupos existe el ego ideal del “latino” o del “catalán”, representado en la mayoría de los discursos analizados, así como los mandatos relacionados con dicha pertenencia. Asumir que existen estos dos grupos implica la aceptación de que cada uno de ellos está unido por un tipo de vínculo libidinal entre sus miembros.

Por otra parte, son muchos los indicios de que existe una desproporción entre la debilidad social relativa de los jóvenes latinoamericanos y su supuesta peligrosidad. Desde el momento en que se les atribuye un poder exagerado, cabe deducir que lo que está en juego es precisamente la fantasía de omnipotencia del nosotros, que sería un rasgo inequívoco de narcisismo en el grupo autóctono. Los jóvenes latinoamericanos, con todo lo que representan, emergen como un cuestionamiento de las características que la sociedad catalana se atribuye. Dicho cuestionamiento no necesita ser muy abierto; basta con no asumir ciertos comportamientos del nuevo contexto para visibilizar la diferencia y resultar amenazadores.

También el pánico moral cobra un nuevo sentido como expresión del narcisismo. Los fenómenos de pánico en grupos, analizados por Freud (1952) no se relacionan con la existencia de un peligro exterior objetivo, sino con la ruptura de la estructura libidinal del grupo, con el quiebre consiguiente de la sensación de invulnerabilidad. Algunas de las muestras

10 En *Group Psychology and the Analysis of the Ego* (1952) Freud explica algunas de sus ideas básicas en torno a la creación de masas: éstas exteriorizan su ego ideal en un líder que no necesariamente es una persona, y se constituyen como grupo sobre la base de vínculos libidinales. La colaboración crea lazos más allá del interés, de manera que los individuos desarrollan la conciencia del papel de los “otros”, aspecto importante en la limitación del narcisismo.

de miedo presentes en los discursos de Barcelona sugieren este tipo de terror, no asociado con amenazas objetivas del grupo latino. Así, la percepción de estos grupos como amenazadores se relacionaría con una mayor debilidad de la estructura libidinal del grupo catalán, en el momento en que se compara con el latino y le atribuye una mayor cohesión. El conflicto de fondo sigue siendo la posibilidad de un cuestionamiento del poder.

De este modo, la desproporción entre la posición de este colectivo y su peligrosidad, junto con la reacción de pánico que provoca su supuesta cohesión, pueden ser leídas como expresión del narcisismo del grupo autóctono. Así, la presencia de los jóvenes latinoamericanos desencadena una respuesta defensiva de la sociedad catalana en forma de “limitación” –en el sentido de Willis (1981). La limitación más global es la propia aplicación de la etiqueta de “banda” a la presencia masculina grupal de jóvenes latinoamericanos en el espacio público, con la estigmatización del colectivo correspondiente y el aviso tácito sobre las formas de presencia, de relación y participación que son y no son tolerables.

Lo importante de la limitación es que oculta aspectos fundamentales para entender la presencia de estos jóvenes en el contexto catalán, en especial la necesidad de la inmigración que Cataluña tiene en el contexto global, en concreto, el papel de los flujos femeninos procedentes de Latinoamérica y ocupados en el precario sector del cuidado a las personas. La etiqueta de banda permite la ficción de una inmigración buena –la invisible, la que acepta las peores posiciones del mercado laboral, la que “sirve”–, frente a una inmigración mala: la que se ve, reclama el espacio público, no tiene ubicación precisa en el mercado laboral y destapa la cara más “fea” de la Cataluña del siglo XXI.

Conclusiones y perspectivas

En los últimos años se ha producido un proceso de construcción social de las llamadas bandas latinas, alrededor de la presencia de jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona. Los medios de comunicación han sido la principal fuente de información sobre estas organizaciones y los transmi-

sores de estereotipos que han calado hondo, tanto en la sociedad en general como en los colectivos de profesionales: profesorado, técnicos de servicios sociales, educadores, etc. Los estereotipos no sólo afectan a las organizaciones de jóvenes de origen latinoamericano, sino a todo el colectivo de jóvenes de esta procedencia.

A pesar de los cambios de los últimos años, las bandas latinas han sido construidas desde la desviación, y ello expresa conflictos existentes en la sociedad de acogida y en su relación con el colectivo de los jóvenes inmigrantes. Los conflictos identificados han sido explicados en torno a cuatro grandes temas: la presencia colectiva en el espacio público, la organización existente entre ellos, el carácter de jóvenes y de inmigrantes, y la visibilidad de la exclusión como aspecto estructural de la sociedad. Una de las manifestaciones de estos conflictos ha sido el “pánico moral”. Pero además, esta reacción junto con la tendencia a exagerar la peligrosidad de un grupo que de hecho se encuentra en una situación bastante vulnerable, permiten analizar la construcción de las bandas latinas como reacción narcisista de una sociedad con problemas para reconocer sus propios límites.

Por último, la adopción del término “banda” en referencia a ciertas organizaciones, supone una opción teórica arriesgada si no se analizan los aspectos subyacentes. La generalización de este término en Barcelona supone adoptar una caracterización desde lo criminal. Las opciones teóricas están íntimamente ligadas a las filosofías de intervención, y en este sentido, el proceso barcelonés deviene en un escenario en el que actualmente conviven diferentes perspectivas y en el que se abren diversos interrogantes, tal como muestra el proceso iniciado con la investigación sobre la situación del colectivo de jóvenes de origen latinoamericano y de las organizaciones de jóvenes latinos.

La investigación y el mayor conocimiento del significado de estos grupos han traído consigo la puesta en marcha de diferentes medidas para reconocerlos como organizaciones juveniles y facilitar su acceso a los diferentes recursos y servicios de la ciudad. En este sentido, la investigación pasó desde el principio a complementarse con la acción caracterizada por el acompañamiento y el trabajo de “abrir puertas” en diferentes instituciones y entidades. La organización de Reyes Latinos y Reinas Latinas de Catalunya pretendía darse a conocer a la sociedad catalana, normalizar su

presencia y convertirse en una asociación legal. Esta situación se corresponde con la perspectiva teórica de las organizaciones de la calle entendidas desde su carácter social, político e identitario. Pero, a pesar del apoyo que este tipo de acciones ha obtenido en ciertas instancias de la administración catalana, persisten otro tipo de acciones y tendencias que evidencian el arraigo de la opción criminal; así, es posible seguir encontrando políticas en territorios concretos, que buscan la disolución de estos grupos o su control: municipios que niegan a los jóvenes el uso de equipamientos juveniles, escuelas que siguen prohibiendo ciertos símbolos, acciones que tienen como objetivo la vigilancia o el control de las organizaciones. Otros aspectos que muestran esta ambigüedad son la discrepancia entre la política adoptada en Barcelona y otras medidas de carácter estatal que pretenden establecer la criminalidad de estas organizaciones a nivel legal; el papel contradictorio de los medios de comunicación, que a pesar de dar cuenta del proceso de conversión en asociación, siguen utilizando a estas organizaciones desde el estigma creado previamente; o el hecho de que sean las instancias policiales las que siguen siendo “competentes” en estas cuestiones, por encima de las administraciones relacionadas con juventud, cultura o participación ciudadana.

La construcción de las bandas, en tanto organizaciones criminales, sigue pesando por encima de la posibilidad de comprenderlas como organizaciones de resistencia con un contenido social y una perspectiva política para el colectivo de jóvenes inmigrantes y excluidos. Pero la historia de estas organizaciones en Barcelona no ha hecho más que empezar, y al igual que el estudio de su aparición en la sociedad catalana, se ha vuelto apasionante. Lo que queda por delante es un rico campo de investigación-acción en el cual seguir trabajando.